

Rodríguez, Laura Graciela. **Cientelismo político y mujeres en la Argentina actual.** Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/fragmenta/rodrig.pdf>

www.clacso.org

**RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO**

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

[biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

## **Clientelismo político y mujeres en la Argentina actual**

Laura Graciela Rodríguez\*

En este artículo describiré, desde una metodología y un enfoque etnográficos, las características de la ONG llamada “Casa de la Mujer” creada en una provincia del nordeste de Argentina y conformada mayoritariamente por mujeres que se definen “peronistas”. A través de este estudio de caso pondré en evidencia la estrecha relación que se ha establecido entre algunas organizaciones no gubernamentales desarrolladas en la década de 1990 llamadas “modernas” en el campo académico y de la gestión pública estatal, y los partidos políticos, en este caso, el Partido Justicialista o peronista<sup>1</sup>. Ilustraré de qué manera funcionó esta ONG a través de la distribución de diferentes tipos de recursos estructurados en una red de clientela política y cómo las relaciones entre sus integrantes distaban de poseer las características “horizontales” que le atribuyen los programas estatales y ciertos textos académicos<sup>2</sup>.

Además, pretendo demostrar que la red de relaciones personalizadas construida en la ONG lejos de ser una estructura paralela a la política partidaria local y provincial, se imbricaba estrechamente con ella al punto que buena parte de las mujeres que participaban obtuvo sus candidaturas luego de haber militado, no dentro del Partido Justicialista, sino en las ONGs relacionadas con él. Es decir, las mujeres, a diferencia de sus colegas hombres, al estar débilmente integradas a las estructuras partidarias comenzaron sus carreras políticas en estos ámbitos extra partidarios. Asimismo, en esta construcción de poder político femenino, los casos etnográficos señalan el peso de las relaciones de patronazgo y parentesco.

Ahora bien, expondré de manera introductoria algunas cuestiones acerca del surgimiento de la ONG y los presupuestos que guían esta investigación. Seguidamente analizaré el tipo y la variedad de recursos que circularon y las formas en que fueron distribuidos por la dirigente y sus seguidoras, haciendo foco en la trayectoria de una de ellas, Tania. Por último, ilustraré la complejidad que envolvía a los vínculos que se establecían al interior de la organización. Como ha sido remarcado por la bibliografía sobre clientelismo político y patronazgo, estas relaciones están lejos de reducirse a la fórmula de “favores por votos” o al momento de las elecciones y para muchas mujeres la “Casa de la Mujer” fue un espacio de empoderamiento (Tinker, 2000), esto es, de refuerzo de la autonomía y la autoestima<sup>3</sup>.

Para esta investigación he realizado trabajo de campo etnográfico en Posadas y en otras ciudades de la provincia de Misiones durante los meses de febrero a diciembre de 2000 y de diciembre a marzo de 2002. Asimismo, analicé material de archivo (documentos internos, videos, bibliografía) de la sede de la ONG<sup>4</sup>.

### **El surgimiento de la ONG**

En este apartado señalaré algunas características de la provincia, cómo se convirtió el programa de gobierno provincial “Casa de la Mujer” en una ONG y quién era la “Sra. Mercedes”<sup>5</sup>. Por otra parte, desarrollaré algunas cuestiones referidas a las relaciones de género en el peronismo y al clientelismo político.

La provincia de Misiones se encuentra en el nordeste de la Argentina entre los países de Brasil y Paraguay. En el contexto nacional argentino, constituye un área productora de bienes primarios, cuya actividad económica se asienta fundamentalmente sobre el sector agrario. Predominan los pequeños y medianos propietarios agrícolas o “colonos” (menos de 25 y entre 25-50 hectáreas respectivamente), con cultivos de yerba mate, té y tabaco principalmente, de origen eslavo y germano en su mayoría. Existe una cantidad importante de pequeños y medianos establecimientos agroindustriales elaboradores de yerba mate y té, y aserraderos. Como en otras zonas del país, desde los años '70 el agro entró en una crisis de sobre producción, depreciación de los precios, agotamiento de las tierras, falta de créditos, etc.

a los que se le sumaron la ausencia de una política estatal que protegiera a este sector. Misiones pasó a formar parte de las llamadas “provincias pobres” del país con importantes índices de pobreza y analfabetismo que han ido creciendo de manera ininterrumpida.

En la provincia, después del período de gobierno provincial de la Unión Cívica Radical (UCR) (1983-1987), el peronismo ganó todas las elecciones a gobernador que siguieron (1987, 1991, 1995 y 1999). El primer gobierno peronista fue el de Julio Humada (1987-1991), quien creó una estructura burocrática estatal referida específicamente a la problemática de la mujer – que fue mantenida por los siguientes mandatarios- dependiente del Ministerio de Bienestar Social, de la Mujer y de la Juventud y nombró en ese cargo a la esposa de su amigo personal y vicegobernador, la Sra. Mercedes, que continuó hasta 1995<sup>6</sup>. Si bien era afiliada al Partido Justicialista, a Mercedes no se le reconocía alguna militancia activa previa antes de obtener ese cargo. Las aliadas de Mercedes aseguraban que poseía aptitudes “naturales” para ser ministra en tanto “mujer” y egresada de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social<sup>7</sup>. Como señala Estela Grassi (1988) la profesión de “trabajadora social” estuvo históricamente relacionada en Argentina con los atributos de la “feminidad” y el “cuidado por los otros”<sup>8</sup>. Mas allá de lo que se explicara, era evidente que el ingreso a la política de Mercedes - que la llevó con los años a convertirse en la “mujer fuerte” del peronismo- se debió a su relación de parentesco. Una vez en el Ministerio Mercedes se rodeó de colaboradoras que habían sido sus compañeras de carrera en la Universidad. Por sugerencias de éstas firmó un convenio con la Facultad para que las alumnas de los últimos años hicieran pasantías en el ministerio. Prácticamente todos los “equipos técnicos” estaban formados por trabajadoras sociales afiliadas al peronismo que cumplirían un rol fundamental en el armado y sostenimiento de la red<sup>9</sup>.

Unos años después, el peronismo en el gobierno nacional (Carlos Menem: 1989- 1999) inició la tarea de organizar un ente estatal que nucleara a las mujeres de cada provincia en los “Consejos Provinciales”<sup>10</sup>. En el Primer Congreso Provincial de Misiones se creó el programa “Casa de la Mujer” dependiente de la Subsecretaría de la Mujer (creada por Humada dentro del Ministerio de Bienestar Social) con el objetivo de contar “[...] con una estructura aglutinante y referente de reunión. Un espacio físico, político y social donde converger para el desarrollo de los objetivos y metas propuestas”<sup>11</sup>. Las autoridades provinciales donaron una casa para que pudiera funcionar en la ciudad capital, Posadas. La sede central de la “Casa de la Mujer” se inauguró el 18 de diciembre de 1989. Una informante dijo con ironía “El gobernador vio que éramos mayoría en el partido y nos hizo un lugar. Vio la importancia de darle a las mujeres un espacio propio pero destinado a lo social, como siempre se les da a las mujeres. Las mujeres parece que no servimos para pensar o hacer otras cosas, siempre nos mandan a cuidar a los abuelitos y esas cosas”<sup>12</sup>. Este testimonio evidencia la desigual distribución de poder y de oportunidades que existía entre hombres y mujeres al interior del partido. Asimismo, oficialmente se convocaba a participar en la “Casa de la Mujer” a las mujeres con “[...] experiencia en trabajo comunitario (cocineras de comedores infantiles, trabajadoras en la distribución de bonos solidarios, en comunidades eclesiales de base, docentes, militantes políticas)”<sup>13</sup>. Si bien desde los comienzos se declaró públicamente que la convocatoria a participar era abierta a las mujeres de diferente signo político, lo que ocurrió en la práctica fue que tanto el Consejo Provincial como la “Casa de la Mujer” se formaron con mujeres que integraban redes políticas del peronismo.

Desde la fundación del programa en 1989 se consideró la necesidad de crear una ONG “[...] como forma de asegurar el futuro de la organización provincial del área mujer a través de su continuidad en el tiempo”<sup>14</sup>. Finalmente en 1991 se fundó la asociación civil “Casa de la Mujer” y Mercedes quedó elegida por unanimidad presidenta de la Comisión Directiva formada por 17 miembros titulares y 7 suplentes, con un mandato de dos años<sup>15</sup>. La “Casa de la Mujer” tenía por objetivos:

- a) entender todo lo relativo a la promoción y ejecución de acciones propias de la Subsecretaría de la Mujer;
- b) ser sede de grupos de encuentro, reflexión y acción de organizaciones comunitarias femeninas afines; c) prestar asistencia a partir de programas específicos y en consultorios de orientación legal, psicológico, social y laboral con

derivación a otras áreas de ser necesario; d) crear fuentes de trabajo; e) capacitar a la población femenina en alimentación, sanidad, alfabetización, artesanía y toda otra actividad orientada a tal fin”<sup>16</sup>.

En cada uno de los municipios se crearon delegaciones de la “Casa de la Mujer”. Cada “Casa” elegía su Comisión Directiva “formada por mujeres representativas de la localidad” y se regían por un reglamento interno aprobado por la Dirección de Personas Jurídicas idéntico a todas. El estatuto indicaba que las integrantes de las comisiones internas y las presidentas debían ser mujeres. Entre delegaciones y subdelegaciones, se conformaron hasta 86 “Casas de la Mujer” en toda la provincia. Mercedes denominaba públicamente a las “Casas” como la “red solidaria”. La ONG, según su dirigente, surgió “[...] como un espacio físico donde las mujeres podamos dialogar, conocer nuestros derechos porque las mujeres no conocen sus derechos. Ahí también vimos qué podíamos hacer por los demás y luego qué hacer por nosotras”<sup>17</sup>.

Pero, ¿por qué convirtieron al programa de gobierno en una ONG?. Según los documentos oficiales, la obtención de la personería jurídica “[...] permitiría dar continuidad en el tiempo al Programa a través de la canalización de subsidios en forma independiente, como ente autónomo capaz de autofinanciarse, para así consolidar los espacios físicos creados en distintas localidades del interior de la provincia, cumplimentando de esta manera con los objetivos de Asistencia, Capacitación, Organización y Promoción de la Mujer en la Provincia de Misiones”<sup>18</sup>. Es decir, en el marco de una tendencia alentada por el Estado nacional en Argentina y por los organismos de financiamiento y promoción social internacionales, crearon esta organización no gubernamental que les permitía recibir diferentes tipos de recursos. En los años '90 buena parte de la financiación de estos organismos estuvo dirigida a poblaciones ubicadas en provincias rurales como Misiones. (Filmus et al., 1997).

Según textos académicos, las ONGs corresponden a inéditas formas de acción colectiva que responden a la nueva relación que se estableció entre Estado y sociedad en las últimas décadas (Filmus et al., 1997; García Delgado, 1994). De acuerdo con estas interpretaciones, las organizaciones procuran tanto la satisfacción de las necesidades básicas como la promoción de valores y actitudes dirigidas al cambio social (Filmus et al., 1997); portan valores contra la rigidez, el centralismo, la burocratización y están a favor de la autonomía, lo que las hace más abiertas y horizontales (García Delgado, 1994). Las ONGs en estos análisis son autónomas del Estado y de la política y “dentro de un discurso que parece antipolítico, hay una reivindicación de otras formas de hacer política” (García Delgado, 1994:201).

El problema es que estas definiciones de las ONGs y su rol resultan una versión idealizada de la realidad al negar *a priori* el estrecho vínculo que en la Argentina muchas de ellas han sostenido desde su fundación con los partidos políticos y las relaciones de tipo jerárquicas o de patronazgo establecidas en su interior. Con respecto a lo primero, si bien oficialmente la ONG se declaraba independiente, los recursos necesarios para su funcionamiento provinieron de los aportes del Gobierno de la Provincia o de los Municipios (subsidios no reintegrables). El plantel de todos los empleados de la Casa Central en Posadas se conformó con la “afectación” del personal de la Administración Pública provincial. Por otra parte, gracias a la creación de la ONG Mercedes pudo obtener toda clase de recursos y hacerla funcionar como una red de alianza y clientela política de extensión provincial<sup>19</sup>. En esta red política Mercedes era patrona de las presidentas de las “Casas de la Mujer” de las distintas ciudades de la provincia y líder reconocida de esta extensa red peronista. Mercedes a su vez era clienta de los “hombres fuertes” del partido y participaba en otras redes de alcance provincial como aliada, patrona y clienta que no trabajaré aquí.

Como ya señalé, Mercedes obtuvo su cargo como ministra sirviéndose de su relación de parentesco con el vicegobernador de la provincia. Durante ese período (hasta 1995) consolidó su vínculo de patronazgo con el gobernador Humada (1987-1991) y con el gobernador Ramón Puerta (1991-1995 y 1995- 1999). Entre 1995 y 1997 éste último la nombró vicepresidenta del IPRODHA (Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional). En 1994 el presidente del Partido Justicialista Humada, continuando con su política de promoción de las mujeres creó dentro de las estructuras del

Partido Justicialista el Secretariado de la Mujer o Rama Femenina y Mercedes asumió a través de elecciones internas como la secretaria provincial<sup>20</sup>. En 1997 Mercedes fue candidata a diputada provincial. En el discurso de campaña resaltaba el trabajo de “ayuda social” que estaba realizando como presidenta de la “Casa de la Mujer”. En 1998 se separó oficialmente de su marido al tiempo que era re electa en la Rama Femenina del Partido. En octubre de 1999 se alió políticamente a Puerta “traicionando” a Humada y resultó elegida una de las tres mujeres vicegobernadoras del país<sup>21</sup>. En el 2001 asumió como senadora nacional.

Ahora bien, el gobernador peronista Humada impulsó desde el Estado provincial la creación de un Ministerio (y secretarías, subsecretarías, etc. en su interior) dedicado a la “problemática de la mujer”, apoyó la formación del Congreso Provincial de mujeres, la creación del programa de gobierno “Casa de la Mujer” y su posterior conversión en ONG<sup>22</sup>. Años después Humada organizó la rama femenina del Partido Justicialista. Así, en una estrategia de ampliar su propia base electoral peronista en la provincia, movilizó a las mujeres del partido en estos diversos proyectos. Como señala Max Weber (1996), las instituciones no están al margen de los individuos que las componen, por lo que tanto el Estado provincial, como el partido y la ONG estaban lejos de ser actores sociales independientes entre sí. Las mismas mujeres circulaban en estos ámbitos – que en los hechos se confundían y superponían entre sí- estableciendo redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política<sup>23</sup>.

### **Las mujeres y el peronismo**

La trayectoria política de Mercedes, si bien sobresaliente, se dio en un contexto nacional e internacional que promovía la inserción de las mujeres en política. Ante la imposibilidad del sistema democrático occidental de garantizar la igualdad de género en las estructuras de poder (Pateman, 1995 y 2000; Phillips, 1996), las feministas de los países centrales en los años '80 comenzaron a impulsar medidas legislativas – con diferentes argumentos- que promovieran la igualdad de hecho. Como en numerosos países, en 1991 el gobierno peronista nacional sancionó la Ley del Cupo femenino<sup>24</sup>. A partir de esto, los índices de participación de las mujeres en el Parlamento y en áreas de gobierno ha ido creciendo de manera sostenida. En Argentina el ascenso ha sido especialmente importante entre las mujeres del Partido Justicialista.

En Argentina el peronismo ha sido históricamente el partido político que ha alentado más que otros la participación femenina en política. En los años '40 le otorgó el derecho a voto a las mujeres y promovió su inserción como derivación de sus “virtudes originales” en tanto “madres”, “esposas”, y “guardianas del hogar” (Palermo, 1998). En esta visión las mujeres eran intrínsecamente “desinteresadas”, capaces de “sacrificarse” y “solidarias” por naturaleza no como los “codiciosos” e “individualistas” hombres (James, 1992; Bianchi 2000). Fue fundamental para la organización de las mujeres la esposa del presidente Juan D. Perón, Eva Perón o Evita quien había creado dos organismos claves: la Fundación Eva Perón, que realizaba tareas de “asistencia” a los “pobres” y que públicamente negaba su relación con el Estado peronista pero en los hechos estaba estrechamente ligada (Plotkin, 1994) y el Partido Peronista Femenino con sus Unidades Básicas Femeninas distribuidas por todo el país. En estos dos ámbitos las mujeres tenían como misión realizar tareas de “ayuda social directa” (Bianchi, 2001) y en las Unidades Básicas podían tomar cursos según sus intereses “femeninos”: cocina, repostería, corte y confección, etc. (Dos Santos, 1983). De la Fundación y el Partido surgió buena parte de las candidatas mujeres por el peronismo<sup>25</sup>. A raíz de estas políticas, el peronismo transformó profundamente la experiencia cotidiana de las mujeres al legitimar su presencia en la esfera pública (Nari, 2000). El resultado fue que las mujeres en las tres primeras elecciones en que participaron obtuvieron un número de bancas que fue excepcional a nivel mundial y que no volvió a reproducirse hasta fines de siglo (Navarro, 2000).

Es decir, los años '90 vieron resurgir a las mujeres como actor colectivo que irrumpía la esfera pública con la particularidad de que lo hacían a través de la militancia en las ONGs “modernas”<sup>26</sup>. De

esta manera, además de construir su propia carrera política, Mercedes promovió candidaturas de las mujeres de su organización y consiguió ubicar a sus aliadas y clientas en puestos claves de la estructura de la administración pública provincial. Si bien no lo trabajaré aquí por razones de espacio, en comparación con otras organizaciones “de mujeres” del peronismo en la provincia, las aliadas y clientas de Mercedes han estado sobrerrepresentadas en las áreas de primera y segunda línea del Ministerio de Bienestar Social, en la Secretaría de la Mujer del Partido Justicialista, y dos de las cinco intendentas mujeres que ha habido en total desde 1983 en la provincia, fueron sus clientas directas. Todas ellas a su vez han formado sus propias redes de alianza y clientela de donde surgieron las concejales en los municipios y las diputadas provinciales<sup>27</sup>. A pesar de esto, igual que Evita, Mercedes negaba en público cualquier relación de la organización con el Estado peronista, el partido y la política en general<sup>28</sup>. Así, Mercedes se presentaba como la dirigente de una “red solidaria” y reproducía la categoría de “mujer” fuertemente ligada a la tradición peronista que encarnaba simbólicamente los valores de “solidaridad”, “desinterés” y “vocación de ayuda a los pobres”, entre otros. Esta asociación entre valores morales y políticos presentaba la substancia discursiva de su actuación pública. Al mismo tiempo, se erigía oficialmente en la líder de una organización “moderna”, “democrática” y alejada de la política partidaria.

### **La ONG “Casa de la Mujer” o la “Casa de Mercedes”**

La sede central de la ONG “Casa de la Mujer” que fue donada por el Estado provincial se encuentra en la ciudad capital, Posadas, y es una casa de material, grande, ubicada a dos cuadras de la plaza céntrica<sup>29</sup>. Tiene dos pisos y un amplísimo patio en su piso inferior. Al entrar, hay un saloncito de recepción muy modesto que tiene en sus paredes colgados una imagen de Cristo, otra de la Virgen de Itatí, un cuadro de Evita, dos fotografías de la actual presidenta de la “Casa” y sus colaboradores, el escudo del PJ hecho a mano y dos afiches del Consejo Nacional de la Mujer<sup>30</sup>. Siguiendo por un pasillo, de un lado se encuentra la escalera y en la pared hay un retrato de Mercedes; continuando se ve un gran salón con tres mesas grandes y largas donde se dictan los cursos de capacitación. Al fondo se encuentra el patio. A la derecha del salón se ubica una cocina de grandes dimensiones y dos piezas más pequeñas. En el piso de arriba, lo primero que se ve es un cuadro con la foto de Evita, una paloma blanca y una frase y la leyenda de “Mercedes Vicegobernadora” pegada sobre el costado derecho inferior. A la derecha se divisan dos habitaciones de regular tamaño. Una es la secretaría administrativa donde hay pegado otro retrato de Mercedes, otra foto de Evita con su frase, dos afiches sobre los derechos de la mujer y un pizarrón que anuncia las actividades de la “Casa”. La sala contigua es la más importante porque allí se reúne la Comisión Directiva integrada por mujeres del interior y de Posadas. Tiene una mesa grande y rectangular con un mantel bordado blanco y un centro de mesa importante. Rodeándola se encuentran sillas de madera cuidadas y caras. Las cuatro paredes de ese salón están revestidas de diplomas encuadrados. Hay provenientes de toda la provincia y casi todos son de las diferentes “Casas” del interior que agradecen el accionar de Mercedes<sup>31</sup>. Saliendo al hall, existen otras cuatro habitaciones: una está prácticamente sin uso porque allí funcionaba un Proyecto que era financiado por Nación pero que hoy está suspendido por falta de presupuesto (el Proyecto Joven); en otra está ubicado el Archivo que tiene en las paredes un retrato de Evita y cinco fotos enmarcadas de Mercedes y sus colaboradoras en distintas localidades del interior, y una gran cruz tallada en madera. En otras dos habitaciones más pequeñas funcionan las asesorías jurídica y psicológica.

A pesar de que públicamente la “Casa de la Mujer” se proclamaba abierta a todas las mujeres de la provincia, la sede central contenía señales claras de su relación con el Partido Justicialista y la adscripción a la religión católica<sup>32</sup>. Además, se evidenciaba una intención de construir simbólicamente una idea de continuidad entre la figura de Evita y la de Mercedes, ya que ésta desde la ONG, como aquélla desde la Fundación Eva Perón, realizaban actividades de “ayuda social directa” y se erigían públicamente como las líderes de “las mujeres”<sup>33</sup>. De esta manera la sede central de la “Casa de la Mujer” era un “centro” de “producción de carisma”: a través de una colección expuesta de manera

permanente de accesorios, fotos y retratos producía y reproducía simbólicamente su poder y su aura para propios y extraños (Geertz, 1994).

### **Las Casas en el interior: los centros de distribución de los recursos**

Desde la Casa Central, Mercedes distribuía los recursos que obtenía en el ministerio hacia las presidentas de cada subsección de la ONG en el interior de la provincia. Si bien formalmente Mercedes era la presidenta de la ONG, siempre tomaba licencia y ponía en su cargo a alguna dirigente política peronista. El peso de las mujeres de localidades del interior provincial era considerable ya que de las cuatro presidentas que tuvo la ONG central durante el período 1991- 2000, dos provenían de allí<sup>34</sup>. Como ya señalé, a pesar de que en los discursos públicos se decía que las interesadas en participar en la “Casa de la Mujer” debían tener experiencia en “trabajo comunitario”, en la práctica, la gran mayoría de las mujeres fue elegida por su militancia dentro del peronismo o por parentesco con algún dirigente reconocido.

En una reunión con mujeres de una Casa del interior Mercedes les explicó que la presidenta elegida debía tener “[...] tiempo para poder ir a los Congresos de Posadas, disponibilidad de tiempo para salir a trabajar, ser solidaria con las mujeres, ser capaz de entender cada planteamiento que se le haga, ser sensible ante las circunstancias y saber pelear”<sup>35</sup>. Las delegadas debían saber leer y escribir para poder rellenar los formularios específicos que Mercedes les mandaba desde el Ministerio: “Para iniciar el trámite se llena un papel que muchas veces yo tengo que devolver porque están mal llenados. Tiene que haber una representante que detecte caso por caso y nos diga quiénes son, qué necesitan y, nosotras necesitamos tantas cosas. Muy bien, a esta señora decíle que traiga este certificado, tal nota, tal papel, fotocopia del documento, unifica todas las necesidades para llevar al Ministerio”<sup>36</sup>.

Mercedes les advertía que los recursos a repartir que disponía en el Ministerio eran limitados, y que la delegada que supiera “pelear más” era la que se llevaría la mayor cantidad de bienes para su localidad. Mercedes les dijo: “[...] yo tengo un montón de mujeres que me piden cosas allá en el Ministerio, la que sepa pelear más es la que se va a llevar la mejor parte de la torta que es chica para repartir entre todas”<sup>37</sup>. Las Casas eran “un canal para realizar cosas”, pero todo dependía de que la presidenta pudiera consensuar con la Comisión Directiva de su sede: “[...] si no hay organización”, dijo, “no se puede trabajar”. Además: “La Comisión que se forme va a ser el nexo con el Ministerio, el Ministerio va a ir consiguiendo cosas que ustedes me propongan. Por ejemplo, ¿ustedes quieren que se ponga un taller de juguetes de madera, porque ustedes saben que hay madera?, lo que va a hacer el Ministerio es pagarles las máquinas y pagarle a alguien para capacitarlas; ¿ustedes quieren hacer dulces?, les mandamos las capacitadoras en nutrición y le ayudamos a buscar los mercados”<sup>38</sup>. Mercedes les explicó que era la presidenta y su comisión las que debían decidir a quién distribuir los recursos: “Nosotras debemos garantizar que todos nuestros niños vayan abrigados a las escuelas.... Es la Comisión la que debe ver bien quién necesita más, porque de 5 personas, yo tengo para dar a 2, entonces eso va a depender de ustedes, debemos tratar de ser lo más justas posible”<sup>39</sup>.

La situación de las mujeres en el interior provincial no se presentaba sencilla, porque a diferencia de la Casa Central, las delegaciones del interior no tenían un presupuesto fijo para funcionar, ni personal de planta derivado de la administración pública provincial o municipal. Es decir, el “éxito” de las Casas dependía de la habilidad de las presidentas de obtener los recursos por medio de Mercedes pero también de establecer relaciones de alianza y patronazgo con otras personalidades políticas influyentes de sus localidades o de nivel provincial. En general sucedía que debían conseguir por medio de otros patrones el terreno donde asentar la Casa, los materiales para construirla, el mobiliario para equiparla y/o los subsidios para pagar los servicios de agua y luz todos los meses. Al mismo tiempo, las presidentas de las Casas del interior conformaban sus propias redes con el contacto cara a cara, las obligaciones personales, las lealtades y los sentimientos de confianza con las demás mujeres. El poder para presionar a sus patrones políticos estaba sujeto a sus capacidades para constituir una red propia de

aliados y clientes. De esta forma las presidentas eran clientas de Mercedes y de otros patronos, y simultáneamente patronas de una red clientelar propia y aliadas de otros dirigentes políticos.

Los eventos que se podían organizar en las Casas (aniversario de la fundación de la ONG, asunción de autoridades, etc.) significaban acontecimientos muy importantes para la delegada y sus colaboradoras, porque ahí era donde exhibían ante los/as patrone/as su poder de convocatoria. Ellas trataban de que estuvieran presentes los/as representantes de las organizaciones más importantes de la localidad: la policía, la Iglesia, la escuela, los centros de salud, los dirigentes políticos, las empresas. Asimismo, en la mayoría de los municipios peronistas la presidenta de la “Casa de la Mujer” en esa localidad era invitada a todos los actos oficiales que organizaba la intendencia e integraba el palco principal junto a las autoridades.

Las actividades a las que estaban abocadas las presidentas y su comisión estaban centradas básicamente en la ayuda social directa. En varias ocasiones distribuían recursos que les acercaba Mercedes desde el Ministerio: repartían alimentos a los niños y ancianos, calzados, ropas, colchones y frazadas, atendían a madres embarazadas y en período de lactancia, a jóvenes desocupados y asignaban pensiones nacionales y provinciales, etc.. Los planes sociales de los distintos organismos tenían fecha de inicio y de terminación, en general eran financiados durante dos años<sup>40</sup>. Por esta razón periódicamente escaseaban los recursos que sostenían las redes de las ONGs. De esta manera, las mujeres de las Casas que ayudaban en la distribución de los recursos se familiarizaban también con la burocracia ministerial, a veces debían rellenar planillas, hacer censos o encuestas y estar en contacto con los “técnicos” del Estado. Este personal del Ministerio en general estaba compuesto por mujeres licenciadas en trabajo social que se ocupaban de “traducirles” las exigencias de la burocracia estatal (Gellner, 1985). Las trabajadoras sociales habían obtenido ese cargo gracias a la ministra y se ocupaban de “mediar” en la relación con las mujeres del interior al tiempo que eran las representantes *in situ* de los intereses de Mercedes. Junto a esto, las sedes de las ONG ofrecían “cursos de capacitación” en tareas como costura, bordado, tejido, pintura sobre tela, armado de peluches, repostería, cocina, y otros. En la Casa Central y en algunas del interior funcionaban en forma permanente y gratuita consultorios de asistencia psicológica y legal. Finalmente, en las Casas había un espacio importante para la recreación: se conmemoraban los cumpleaños, el día de la madre, el día de la mujer, las fiestas de fin de año. Las mujeres ayudaban decorando las fiestas que se organizaban en sus comunidades: fiesta de la policía, día de la fundación del pueblo, conmemoraciones religiosas. En varias oportunidades las mujeres de las Casas pudieron realizar viajes – muchas lo hicieron por primera vez- de turismo o asistir a congresos, dentro y fuera de la provincia. Estas actividades recreativas eran ocasiones significativas para actualizar las relaciones personalizadas y la distribución de recursos que sostenían la red.

Si bien se decía públicamente que la ONG se ocupaba exclusivamente de los problemas y necesidades “de las mujeres”, por las características del juego político también se sumaban a la red los hombres (como patronos, aliados o clientes). Sin embargo Mercedes negaba cualquier participación de estos últimos, en tanto se legitimaba en la esfera pública diferenciándose de sus colegas hombres como la líder “de las mujeres” y ubicando a “la mujer” en el centro de sus discursos.

De esta manera Mercedes se servía de las empleadas del Ministerio - las “técnicas” - para lograr que en cada municipio del interior se formara una delegación de la ONG en base a las relaciones políticas preexistentes. Mercedes y sus empleadas-clientas se ocuparon de enseñarles a las delegadas a gestionar los recursos desde la ONG ante el Estado provincial. A su vez, todas ellas participaban de las actividades que organizaba el partido, especialmente las relacionadas con el secretariado de la mujer, que también dirigía Mercedes<sup>41</sup>.

### **La “Casa de la Mujer” de Tania<sup>42</sup>**

El universo de las 86 sedes y subsedes de las “Casas de la Mujer” en toda la provincia es amplio y complejo, por lo que decidí en este artículo trabajar con el caso de Tania, que fundó una de las Casas más “exitosas” según las versiones nativas. A partir de aquí describiré la relación entre Mercedes y



Tania, haciendo foco en cómo circularon los recursos entre los agentes del Estado, del partido político y de la ONG en un municipio del interior provincial (Pirayú) a través de las relaciones personalizadas de alianza y patronazgo. En el último punto desarrollaré los testimonios de las otras mujeres que no eran miembros de la Comisión Directiva y que participaban en la red concurriendo a las “reuniones”, a los “cursos” y a las charlas de “capacitación social”.

La “Casa de la Mujer” de Tania fue una de las primeras en toda la provincia. Fue creada en Pirayú, una colonia agrícola de 12 mil habitantes (1991) con el 70 % de la población asentada en el sector rural (“chacras”) ubicada a 250 km al Norte de la capital de la provincia sobre el río Paraná cerca de la frontera con Brasil<sup>43</sup>. Tania era en ese momento la esposa del intendente Pérez, que había asumido en 1983 y fue re electo por dos períodos más (1987 y 1995). Tania se definía como “[...] peronista de cuna, fanática, re re re peronista, como diría Menem (risas)” y militaba activamente en el peronismo junto a su marido. Sin embargo, según Tania, los hombres del partido no permitían a las mujeres ser candidatas a la hora de formar las listas: “Estábamos hartas de que los hombres ocuparan los cargos desde 1983. Se atragantaron con la democracia y nunca nos dieron lugar”. En un Congreso del Partido de 1987, Tania fue personalmente a hablar con Humada y le dijo que estaban “[...] cansadas de trabajar en los barrios, juntar firmas, organizar rifas y cocinar para que los hombres ocuparan todos los cargos después”. Fue así que Mercedes, que conocía a Tania por Humada, la convocó a sumarse al proyecto original de las Casas. Tania conformó desde el inicio la Comisión Directiva de la Casa Central y gracias a su participación activa en la ONG, desde 1994 fue la Secretaria de la Mujer por el Partido Justicialista de la Zona Norte de la provincia y delegada provincial en el Consejo Político del partido. En 1999 obtuvo su primera candidatura resultando electa concejala por su municipio. Tania renunció a ese cargo electivo y como muchas delegadas en el interior, en el 2000 asumió como funcionaria de primera línea en el Ministerio de Bienestar Social, de la Mujer y la Juventud en Posadas que desde 1999 estaba a cargo de una íntima aliada de Mercedes<sup>44</sup>.

Tania reconocía que, como a ella “La Casa vino a darles a muchas mujeres con militancia política la posibilidad de hacer ‘carrera’ propia, independiente de los hombres. No nos vamos a engañar, la Casa les permitió a muchas ingresar al Partido”. De esta manera, Tania afirmaba en privado y ante la antropóloga el rol político que cumplían las Casas. Para ella, el “recorrido” político típico que hacían las mujeres que ella conocía era el siguiente: afiliarse al partido- ingresar a la ONG “Casa de la Mujer” – lograr algún cargo electivo dentro del Partido<sup>45</sup>- obtener un cargo en las estructuras burocráticas del Estado<sup>46</sup> - ser candidata<sup>47</sup>. En la realidad se daban múltiples combinaciones a este modelo, que no trabajaré aquí por razones de espacio.

En 1991 Tania se jubiló como directora de escuela primaria y por esa situación “tenía las condiciones ideales” para dedicarse a la ONG:

“Muchas mujeres no pueden dedicarse a pleno, sobre todo las que tiene que trabajar. Yo tengo hijos grandes, estoy jubilada y mi marido no me molesta porque anda de acá para allá igual que yo... Por ejemplo, hay que viajar seguido a Posadas, y a veces tenés que ir con tu propia plata. No cualquiera puede viajar a Posadas por ejemplo una vez por semana, porque son 40 pesos y 10 pesos más de comida y las reuniones se hacen los miércoles y eso las que trabajan no pueden venir a Posadas, por ejemplo las que son maestras, porque pierden el presentismo. Así que solamente pueden dedicarse las que ganan bien o sus maridos ganan bien y ellas tienen más tiempo libre”<sup>48</sup>.

En los comienzos se reunían en el domicilio particular de Tania, pero al poco tiempo consiguió que su marido le diera en comodato por 99 años un terreno de la municipalidad y a Mercedes le pidió que el ministerio le donara un “kit” de madera para armar la sede de la ONG. En los meses siguientes Tania pidió un subsidio al Ministerio para comprar un freezer, logró que la empresa maderera de la zona le donara todos los muebles, una cocina y un horno pizzero. Con otro subsidio del intendente compró la computadora y un ropero. Años más tarde, Mercedes le dio una máquina de coser y una máquina de tejer.

La “Casa de la Mujer” de Tania fue inaugurada en marzo de 1991, año de elecciones a gobernador, legisladores e intendentes. Estuvieron presentes la ministra, el intendente y concejales,

siete intendentes más de la zona, el cura, la policía y los médicos del centro de salud. En ese acto, el intendente declaró: “[...] hay mucha gente que cree que la Casa es para enriquecerse, y no es cierto, hay muchas mujeres que necesitan que se les enseñe a tejer, a bordar, a pintar, y quizá no lo pueden hacer en sus domicilios. Yo como intendente apoyo el proyecto de la Casa. Para un pueblo pequeño tiene mucha importancia conocer a los ministros”. Siguiendo con esto, Tania explicó ante el público presente que “Las Casas no son políticas, son abiertas para todas las mujeres... Muchos nos preguntan si es una casa política y nosotras les decimos que nos acercamos a trabajar como proyecto mujer apoyando a todas las mujeres de cualquier partido político”<sup>49</sup>. En este acto de inauguración quedaban expuestos los principales puntos que conformaban los discursos oficiales que resaltaban el rol “social”, como opuesto al “político” y “partidario”, que cumplían las Casas. A pesar de estas declaraciones, la relación entre el partido y la ONG era para los y las nativas una realidad que no podía ocultarse. Por ejemplo, en las elecciones internas del Partido Justicialista para elegir el Consejo Político en 1994, Tania organizó en la Casa el almuerzo para las autoridades de mesa.

Desde la creación Mercedes – en su calidad de representante del Estado provincial y presidenta de la ONG- fue todos los años a la “Casa de la Mujer” de Tania para inaugurar algún programa social, a otorgar personalmente subsidios y/o a cerrar alguna jornada sobre “capacitación social”. Asimismo, Tania recibía con frecuencia las visitas del “equipo técnico” del Ministerio – apoyos del Estado y “portavoces” de Mercedes-, de la presidenta en ejercicio de la ONG Casa Central y de los funcionarios o legisladores pertenecientes al Partido Justicialista. De esta manera Mercedes se aseguraba de sostener y recrear las relaciones personalizadas contenidas en el ámbito de la red<sup>50</sup>.

### **La organización interna**

La formación de la Comisión Directiva en cada Casa era crucial para asegurarse el funcionamiento de la ONG. Tania convocó a participar a mujeres que militaban con ella desde hacía tiempo en el partido. Si bien la comisión debía renovarse cada dos años por voto secreto y presentación de listas de candidatas, Tania y tres de las cinco integrantes ocupaban los cargos desde la fundación<sup>51</sup>. En un nivel general y desde el análisis antropológico, Tania era la patrona de la red y líder de la organización “de mujeres” en su municipio porque: a) tomaba las decisiones sobre todo lo relativo a la ONG, b) recibía y manejaba los recursos, c) tenía un vínculo directo con Mercedes, d) fue la que logró “ascender” – más que las otras mujeres- en la red clientelar. En las versiones nativas, Tania y las mujeres sostenían que eran “amigas” pero en la práctica establecían una relación de intercambio desigual que era fuente de conflictos y tensiones. De hecho, en las otras Casas eran frecuentes las peleas entre las mujeres de la Comisión Directiva y las destituciones de las presidentas<sup>52</sup>. Estas situaciones tenían que ver fundamentalmente con la lucha política que se generaba en cada elección de nivel municipal, provincial y/o nacional, y/o dentro del Partido Justicialista<sup>53</sup>. En gran medida la Casa de Tania en Pirayú resultó “exitosa” porque su presidenta supo imponer su liderazgo y consolidar un grupo de clientas que no la “traicionó” en más de diez años<sup>54</sup>.

El mantenimiento de la ONG de Pirayú no era una tarea fácil, ya que Mercedes no se comprometía a solventar todos sus gastos, ni siquiera en el caso de Tania, con la que sostenía una buena relación política. Así, el problema de los recursos era una constante y Tania tenía problemas para pagar los servicios de agua y luz básicos para el funcionamiento de la Casa. En ciertos períodos no recaudaban “ni para pagar la garrafa de gas y no podíamos hacer reuniones porque no podíamos usar la cocina ni para un mate”. Una de las alternativas para obtener dinero era mediante el cobro de las cuotas. Cada ONG debía tener por reglamento 50 socias activas y formalmente ellas debían pagar la cuota de 1 peso todos los meses, pero Tania contó que “A las que yo se que no tienen, que no les sobra, no las hincho, pero tengo muchas profesionales y a éstas les pido que paguen por todas las demás (risas)”<sup>55</sup>. De todos modos, el dinero que recaudaban era irregular, por lo que además Tania organizaba alguna actividad que apuntara a cubrir los gastos mínimos de funcionamiento. En relación con esto, durante varios años Tania les pidió a las mujeres de la Comisión Directiva que donasen algún objeto de

valor para rifar y las hacía vender los números para el sorteo. Otra estrategia que empleaba era la de sacar un porcentaje de dinero a través de los “cursos” (corte y confección, tarjetería, etc.): contrataban profesores del Brasil porque era “mucho más barato” y les cobraban un arancel mínimo a las alumnas y alumnos. De ese monto le daban una parte al profesor o a la profesora y se quedaban con el resto. También les pedían que las profesoras dejaran alguna manualidad realizada en el curso para rifar después. En ocasiones Tania y sus “amigas” se ofrecían a cobrar muy poco para la organización de fiestas. Para obtener más ganancia, compraban todo el cotillón en Brasil. En un fin de año, Tania contó que “un chico puso la música en un fiestón que se hacía acá para recibir el año nuevo. Ese chico era conocido nuestro entonces nos dejó que pusiéramos las de la Casa un puestito para vender panchos a partir de las 24. Todas comimos rápido y estuvimos hasta la madrugada en la fiesta, recaudamos un montón, pero no tanto como recaudaron los de la cantina, viste, vendiendo las bebidas uno saca mucho más”. Otra actividad que organizaban para juntar dinero era la de comprar varios kilos de pollos en Brasil y cocinarlos en las instalaciones de la Casa los fines de semana para venderlos. También durante varios años ofrecieron ñoquis los días 29 y “matambre” que realizaban ellas.

Las mujeres involucradas con estas tareas estaban lejos de ser agentes pasivos en la relación de patronazgo y le reclamaban a Tania y por su intermedio a Mercedes más recursos, especialmente alguna forma de remuneración. A diferencia de Tania que percibía un ingreso por su jubilación, dos de las mujeres integrantes de la Comisión Directiva, María e Ingrid no estaban en su misma situación económica. Así, María opinaba que era necesario que Mercedes le otorgara algún “sueldo fijo” para “[...] poder atender al público que iba a la Casa” de Pirayú. María creía también que había que pedirle a los “[...] diputados justicialistas que depositaran el uno por ciento de sus sueldos para el funcionamiento de las Casas en toda la provincia”. Ingrid me dijo que cuando Mercedes era ministra, “[...] le pedimos - dadas nuestras múltiples y sacrificadas tareas sociales - un pequeño rédito mensual de 150 pesos que cubriera nuestros gastos para seguir implementando nuestras tareas tanto en la ‘Casa de la Mujer’ como en todo el ámbito social. Nosotras pedimos para cubrir los pasajes de trámites que se realizan en Posadas y los gastos de combustible para distribuir las bolsas de comida de los abuelos dadas las exigencias de entregas directamente a cada beneficiario [programa ASOMA, *ver Infra*]<sup>56</sup>. En 1998 le solicitaron a Tania que consiguiera un “Plan Trabajar”, que era un plan de empleo financiado por el Estado nacional que duraba de tres a seis meses y cuya remuneración estaba por debajo del sueldo mínimo. María contó que “[...] se los dieron a tantos vagos y nosotras que realizamos tareas solidarias no nos querían dar. Al final Mercedes le dijo al que era ministro en ese entonces y nos dieron uno solo que duraba seis meses, después ninguno más”.

De esta manera, Tania y sus “amigas” se encargaban de sostener el funcionamiento de la Casa en Pirayú que resultaba una tarea que requería una gran disponibilidad de tiempo y que no estaba exenta de conflictos. A pesar de esto, las mujeres privilegiaban mantener la ONG porque creían que era un medio importante para acumular prestigio social y capital simbólico (Bourdieu, 1997) ante su comunidad y ante los hombres y las mujeres que tenían el poder de decisión en el partido<sup>57</sup>.

### **Las tareas de “ayuda social directa”: la resolución de los problemas de la vida cotidiana**

Como ya señalé, las tareas de “ayuda social directa” llevadas a cabo por mujeres tienen una larga tradición en el peronismo de las décadas de 1940 y 1950 (Plotkin, 1994). En los años '90 los agentes del peronismo en el Estado continuaron con estas actividades distribuyendo discrecionalmente los recursos financiados, ya no por el Estado, sino por las agencias internacionales, a ONGs creadas por ellos mismos. Así, las mujeres de la ONG “Casa de la Mujer” en Pirayú pudieron crear y recrear la red de relaciones personalizadas de alianza y clientela gracias a la “ayuda social directa” (la “donación” de distintos recursos) brindada a la “población necesitada”: “niños”, “abuelos”, “jóvenes” y “mujeres” “pobres”.

En 1994 la ministra Mercedes designó como “unidad ejecutora” del programa ASOMA (Ayuda Solidaria a Mayores) a la ONG “Casa de la Mujer”. Las mujeres de las Casas de toda la provincia

realizaron el censo de los posibles beneficiados y solo los mayores de edad que ellas habían designado recibieron las bolsas de alimentos que llegaban todos los meses a cada sede<sup>58</sup>. De la misma manera se implementó el programa nacional PRANI (Programa Alimentario Nutricional Infantil). Las mujeres recibían en cada sede de la Casa las cajas de “apoyo a la nutrición” para los niños de 2 a 5 años y las repartían en los comedores comunitarios del municipio que ellas escogían. Además realizaban un control personalizado a los niños (peso, talla, vacunas, etc.). Mercedes también envió a la ONG de Tania dos máquinas compradas por el Estado provincial elaboradoras de alimentos: una “cabrita mecánica” que trituraba, descascaraba y molía diferentes tipos de granos (soja, maíz, poroto, arveja, lenteja, arroz) con la cual elaboraban harinas y distribuían gratuitamente a quienes ellas consideraban necesario, y una “vaca mecánica” con la que se fabricaba leche de soja. La ministra Mercedes hizo un convenio oficial con la ONG “Casa de la Mujer” y ésta leche producida en las organizaciones era comprada en su totalidad por el ministerio para los comedores comunitarios de toda la provincia<sup>59</sup>.

Mercedes dejó el ministerio en 1995 pero las Casas siguieron recibiendo recursos gracias a la relación de la ex ministra con otros funcionarios del Estado. En 1997 la delegación de Tania recibió el plan FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social), que eran subsidios para realizar alguna “acción comunitaria”. En su localidad se realizó “un salón comunitario de usos múltiples” utilizando como mano de obra rentada a los hijos de las mujeres de la Casa. Al año siguiente recibieron el programa “Fortalecimiento de Desarrollo Juvenil” que duró dos años. Tania llamó a un grupo de jóvenes que integraba el Secretariado de la Juventud del Partido y les dijo que se capacitaran con las “técnicas” del ministerio para presentar un proyecto porque Mercedes le aseguró que sería financiado. Pidieron un subsidio para reparar la plaza del centro de la ciudad y se lo dieron<sup>60</sup>. Por su parte, entre 1995 y 1997 Mercedes pasó a integrar la vicepresidencia de IPRODHA (Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional) y desde ese lugar también realizó gestiones para las Casas. Por ejemplo, Tania le pidió a Mercedes que le enviara un cupo de diez viviendas económicas “para los viejitos” que recibían la bolsa del plan ASOMA y Mercedes se lo dio. En otra oportunidad, por medio de Mercedes, Tania y sus “amigas” otorgaron a 10 mujeres desocupadas los planes PIT (Programa Intensivo de Trabajo) que eran programas de empleos transitorios, de cuatro meses para realizar obra pública – en este caso, viviendas – donde el ministro del Ministerio de Trabajo de la Nación pagaba los salarios y el municipio proveía los materiales.

Además de manejar y distribuir los planes sociales, las mujeres organizaban actividades por iniciativa propia. Tania y sus “amigas” iban varias veces al año a visitar el asilo de ancianos, el hospital y el albergue de menores. Les entregaban ropa y medicamentos que ellas mismas habían recolectado, les tramitaban las pensiones a los discapacitados, a los ancianos y a las mujeres con más de siete hijos que otorgaba el Ministerio<sup>61</sup>. Este tipo de acciones financiadas de distintas formas se realizaban durante todo el año y los y las integrantes de la red sabían que “en la Casa se daban cosas”.

De esta manera, Mercedes en su calidad de funcionaria estatal realizaba convenios con la ONG “Casa de la Mujer” que ella misma presidía. Mercedes se valía de las empleadas del ministerio (las “técnicas”) y de otros funcionarios del Estado provincial y nacional para facilitar la implementación de los programas sociales. Al mismo tiempo le daba a Tania el poder de decidir cómo se distribuían los recursos, esto es, quiénes conformaban el universo de la “población necesitada” del municipio. Los y las “beneficiados/as” seleccionados eran personas relacionadas directa o indirectamente con Tania que al aceptar los recursos reafirmaban su compromiso político con la dirigente. Para estos, la “Casa de la Mujer” era una “red de resolución de problemas” (Auyero, 2001) que les permitía sobrevivir a través de la obtención de alimentos, ropa, medicamentos, vivienda y subsidios. Así, estas actividades organizadas de “ayuda social” desde la ONG contribuían a consolidar el prestigio de Tania en particular y de la red política del peronismo en general.

## **Los “microemprendimientos productivos”: el rol de las “técnicas”**

La ONG de Tania también se vio beneficiada con programas que apuntaban a generar empleo a través de los “microemprendimientos”. A pesar de que estaban dirigidos a la “población sin empleo”, Mercedes le otorgó uno de los créditos a Tania. En este caso mostraré qué rol cumplían las “técnicas” en tanto representantes de Mercedes ante las mujeres del interior.

La provincia de Misiones se incorporó en 1992 por medio de un decreto provincial 275/92 al Programa Federal de Solidaridad de nación (PROSOL). El programa incluía una línea de acciones destinadas a promover la creación de puestos de trabajo a partir del otorgamiento de sumas de dinero a aquellos grupos dispuestos a emprender actividades productivas en pequeña escala. El Ministerio era el órgano responsable de ejecutar esas políticas y había un cupo para las mujeres que Mercedes “cubrió” con las de su ONG. Mercedes envió al interior de la provincia a las “técnicas” a que las asesoraran en todo lo relativo a la obtención del financiamiento. En este sentido, el rol de las trabajadoras sociales era fundamental para sostener la red política: le servían a Mercedes para reforzar su relación con las mujeres del interior al tener un contacto cara a cara y un trato más cotidiano. Al mismo tiempo debían tratar de conciliar los intereses y reclamos que les hacían las mujeres de las distintas Casas con lo que pretendía Mercedes. Las “técnicas” fueron las encargadas de “seleccionar” a las mujeres que reunían los requisitos para recibir los créditos. Así, en 1993 Mercedes otorgó cinco en total para los siguientes microemprendimientos productivos: producción de ropa interior, producción de dulces caseros regionales, fábrica de alpargatas artesanales, fábrica de panificados, rotisería y fabricación de comidas<sup>62</sup>.

Tania recibió el financiamiento para confeccionar ropa interior “de talles especiales para ambos sexos”. Tania convocó a dos “conocidas” que eran modistas, una de las cuales había trabajado en Buenos Aires y a dos “amigas” militantes del peronismo. Al inicio conformaron un grupo de 5 mujeres mayores de 35 años, dos tenían marido con hijos de más de 12 años, las otras “eran solas”. Todas tenían estudios primarios completos, dos tenían la secundaria. Lo más difícil, según Tania, fue “[...] hacerles entender a todas que íbamos a pedir un crédito y que no era un regalo ni un subsidio como todo lo demás, sino que era plata que había que devolver sí o sí después”. El taller operaba en la sede de la “Casa de la Mujer” y recibieron la “capacitación específica” durante un mes de las “técnicas” del ministerio que les envió Mercedes.

Una vez en marcha el microemprendimiento, Tania ahorra utilizando la línea telefónica de la intendencia al tiempo que manejaba información actualizada y podía viajar regularmente a Posadas. Al principio utilizaron las instalaciones edilicias de la ONG pero cuando consiguieron una parte del dinero alquilaron un local céntrico para producir y vender. Con el resto adquirieron máquinas especiales (para coser elásticos) e industriales, además de telas, elásticos e hilos. Trataban de bajar los costos comprando telas en Brasil, los elásticos y broches en Buenos Aires. Meses después habían comenzado a confeccionar otras prendas como calzas y remeras. Las mujeres trabajaban 8 horas de lunes a viernes y los sábados medio día. Tania era la responsable de las tareas administrativas y las otras se encargaban de la producción: una cosía los elásticos, y las otras tres solamente cortaban y cosían lo demás. Luego de unos meses, por diferentes razones el grupo se desintegró: en febrero una de las mujeres desertó porque el marido no quería que estuviera tanto tiempo afuera de la casa. Al poco tiempo la “especialista” se separó del marido y volvió a Buenos Aires y otra explicó que “con Tania no se puede trabajar, es mandona, se creía que porque era la dueña del crédito tenía derecho a tratarnos mal... Estaba cansada...ya no descansaba en todo el día, me levantaba más temprano y suspendía la siesta porque además de las 8 horas afuera debía seguir con la casa, mi marido ni loco barría o atendía a los chicos”. Quedaron solo Tania y una de las integrantes de la comisión directiva. trataron de seguir pero no pudieron convencer a otras mujeres a que integraran el grupo y ellas dos solas “no podían continuar”. Finalmente decidieron devolver el crédito poniendo dinero propio y las maquinarias fueron vendidas. Según Tania su empresa no prosperó por la “[...] competencia con el Brasil. Allí es todo más barato y se consigue cualquier cosa y si no está en ese día, al día siguiente te lo consiguen”. Además

“[...] hay mucha expectativa en el comienzo pero después mucha desilusión porque el problema principal es que no hubo un acompañamiento después, mientras duraba el proyecto el equipo técnico estaba asesorándonos pero después como no le pagaban más a las técnicas ya no venían más, entonces las mujeres nos sentíamos muy solas y desorientadas”.

Ahora bien, la mayoría de los microemprendimientos productivos en la provincia ha fracasado por diferentes razones<sup>63</sup>. En el caso de Tania, ella misma había explicado que había tenido problemas con sus “conocidas” pero en sus conclusiones le atribuía la “culpa” “a Brasil” y a las “técnicas” del ministerio. Esto evidenciaba la ambigüedad de su posición: Tania sabía que si Mercedes recibía alguna “queja” del desempeño de las “técnicas”, éstas podían perder su empleo en el ministerio y su lugar en la red, pero al mismo tiempo Tania necesitaba a las “técnicas” en tanto “intérpretes” de las exigencias de la burocracia ministerial y por eso, imprescindibles para la obtención de ciertos recursos. En este sentido, el comentario que hizo Tania a la antropóloga dejaba en evidencia las tensiones que existían entre las mujeres integrantes de la red, pero que en general estaban lejos de provocar alguna ruptura.

### **El “mundo” visto por las clientas mujeres: el ingreso a la esfera pública**

La red política de las Casas estaba conformada por Mercedes y las “técnicas”, Tania y las integrantes de la comisión directiva, los y las “beneficiados/as” de la “ayuda social directa” y la mayoría de las mujeres que se acercaba a las distintas actividades como los “cursos” (donde también concurrían hombres) y las charlas de “capacitación social”. Los testimonios de estas mujeres revelaban que la participación en la red contribuyó principalmente a lograr mayor autonomía de la vida doméstica y de sus parejas, a reforzar su autoestima, y a resolver problemas personales. En una provincia básicamente rural como Misiones, eran mujeres que vivían mayoritariamente en las “chacras” y se dedicaban exclusivamente al cuidado de los hijos y a las tareas del hogar. La concurrencia a la ONG fue la primera ruptura que hicieron con el mundo doméstico. Por todas estas razones, los hombres hacían con frecuencia reclamos a sus mujeres porque realizaban una actividad diferente. Juana contó que: “Al principio mi marido no quería saber nada con la Casa, se quejaba todo el tiempo, así que yo empecé a ir a la Casa cuando él estaba trabajando. Dejaba a los chicos en el colegio y me iba para allá (risas). A él le molestaba que yo fuera y no trajera nada a casa, me decía que estaba perdiendo el tiempo, pero en el fondo no le gustaba ni que me fuera. Cuando se dio cuenta, ya era tarde: Tania me había nombrado de la comisión directiva y me había prometido un puesto en la municipalidad. Con los años, llegué. Mi marido ahora se queda callado y ya no dice más nada. Ahora gano más que él!(risas)”<sup>64</sup>. Mariana tenía 4 hijos y su marido era un reconocido dirigente peronista, me dijo que a pesar de la militancia en la Casa “Yo nunca dejé de ir a una reunión de padres de los chicos, nunca dejé de ocuparme de ellos, de lo que necesitaban, siempre me tuvieron. Mi marido en cambio, no sabe ni cómo se llaman, y yo milito igual que él”. Por otra parte, en la mayoría de los casos analizados para las mujeres en pareja y con hijos el concurrir a las Casas se transformó en una sobrecarga – aún cuando contaran con ayuda extra doméstica-. Sin embargo, esta cuestión no era trabajada entre las mujeres de las Casas porque el discurso de género del peronismo, como ya señalé, se inscribía en la exaltación de los roles de “madre” y “ama de casa” antes que en la denuncia sobre desigualdad que generaba esta división sexual del trabajo<sup>65</sup>.

A pesar de la doble jornada que implicaba para las mujeres participar en la ONG, los testimonios manifestaban que lo más importante para las nativas era interrumpir la rutina doméstica. María contó que: “Yo siempre fui ama de casa, mi intención era recibirme de profesora de corte y confección y pintura sobre tela, pero de joven me fui con mi marido a trabajar al campo y nunca tuve esa oportunidad para poner mi propia academia, porque en el campo la gente no se acerca. Más o menos 20 años estuve trabajando en mi casa y una se agota y dice y estoy para qué y ay no se más qué hacer. Y desde que vengo a la Casa de la Mujer parece que me despejo completamente y yo le digo a mi marido que no se qué pasa porque en mi casa estoy agotada, pero llego acá y empezamos a hablar con las mujeres y me siento bien, y vuelvo a casa aliviada”<sup>66</sup>. Clara coincidió con María: “[...] en mi

casa también me siento cansada, pero a pesar de eso vengo igual y con las señoras la pasamos conversando de mis problemas porque yo tengo problemas de salud, pero me siento más tranquila, con más ganas de hablar, de hacer cosas nuevas para mi casa...Las chicas acá son maravillosas, las considero mi familia y realmente estoy mucho más acá que en otro lugar. Estoy orgullosa de todas las mujeres”. Otra de las asistentes a la ONG explicó que “El problema con nosotras es que vivimos en la chacra y no tenemos posibilidades de hablar, entonces en la Casa es un medio para entablar nuevas conversaciones y sobre todo ayudar a las mujeres que vienen con problemas, a veces no vienen a aprender nada, pero vienen a contar sus problemas y entonces nosotras le damos mate, escuchamos atentamente y a lo mejor esa mujer que viene se alivió muchísimo”<sup>67</sup>. Mónica aseguró que “Yo soy una ama de casa, y tengo hijos y solamente estuve entre las cacerolas y ahora es como que me volví más liberal, es una forma de crecer como persona, como mamá. Y bueno, es muy lindo sentirse realizada”<sup>68</sup>. Según Mónica, se formó “[...] una red de amigas, festejamos los cumpleaños, si hay alguien enfermo se le ayuda, en vez de estar todo el día en la casa lavando platos y recorrer siempre el mismo círculos de amistades y estar siempre en la misma rutina, la Casa de la Mujer le permite salir del muro del trabajo doméstico y comunicarse con otras mujeres que tienen los mismos problemas”<sup>69</sup>.

Las versiones oficiales sostenían que los “cursos” eran para mejorar las condiciones económicas de las mujeres. Los “cursos” eran una extensión de los roles “tradicionales” vinculados mayoritariamente a las tareas subordinadas de “enseñanza”, “cuidado” y “servicio” (Bourdieu 2000): corte y confección, tarjetería española, pintura sobre tela, tejido con dos agujas, elaboración de dulces, mecanografía, dactilografía y peluquería (este último convocó a varios hombres). Desde el programa de televisión que tenía la ONG se sostenía que “Los cursos de capacitación y perfeccionamiento son para que las mujeres puedan tener una salida laboral pronta, rápida, de acuerdo a nuestras predisposiciones y capacidades personales. ¿Qué buscamos?, buscamos la autogestión y que nuestra autoestima aumente”<sup>70</sup>. Para Tania, “El taller más exitoso ha sido el de costura, las mujeres que se capacitaron el año pasado [1999] este año están trabajando a nivel industrial con una salida laboral importante. Son siete mujeres y cumplen función social, porque han ofrecido a la comunidad la confección de guardapolvos a muy bajo costo a diferentes entidades del medio”<sup>71</sup>. Así también Tania contó que “[...] nos organizamos y vamos a vender cosas de crochet y algunos dulces y otras cosas a Iguazú en Semana Santa. Ya estamos tan organizadas que adonde vamos llevamos los productos de la Casa y armamos el stand en seguida. En Iguazú nos quedamos en la calle principal, lo habrás visto”<sup>72</sup>. En ocasiones Mercedes consiguió que el Estado provincial les comprara algún producto que elaboraban las mujeres de las Casas y el dinero era repartido entre las que trabajaban: en 1992 las mujeres cosieron dos mil banderas de la provincia de Misiones para que “flamearan en los despachos” de todas las oficinas gubernamentales. Si bien algunas mujeres obtuvieron una renta extra gracias a estas actividades organizadas por Tania, estas entradas de dinero eran inconstantes y de carácter informal.

Además de los “cursos”, Tania realizaba charlas de “capacitación social” con profesionales, donde las mujeres se encontraban y exponían sus problemas personales. Una funcionaria del Ministerio explicó que “La capacitación social consiste en que vamos a detectar en pequeños grupos cuáles son las necesidades que tienen las mujeres: ya sea alcoholismo, prostitución, adolescencia, violencia familiar, son los temas que cuesta más manejar y de esos temas que nos piden vamos a dar charlas informativas”<sup>73</sup>. Según Tania en esos encuentros muchas mujeres denunciaron ante los profesionales y ella casos de maltrato físico. Durante una charla sobre violencia familiar apareció una mujer golpeada por su marido: “Me acuerdo una vez ... estábamos en un encuentro en Posadas sobre violencia familiar y una mujer vino al curso y no le había contado nada a su marido, nos fuimos todas a almorzar y después teníamos que seguir, ella se fue a su casa y el marido se había enterado entonces la fajó y le dijo volvé, andá de nuevo a ese curso de violencia familiar y mostráles. Ella llegó a la tarde toda ensangrentada, nunca me voy a olvidar, y así un montón de casos”<sup>74</sup>. Este tipo de casos eran bastante comunes según Tania: “Cuando hacíamos las primeras reuniones debajo de un árbol para armar la Casa, más de una vez los maridos de las mujeres las mandaban llamar y volvían con la cara marcada de

una trompada. En más de una oportunidad muchas mujeres hacían catarsis y crisis de llanto porque se ponían a contar cómo eran golpeadas en sus casas. Las otras escuchaban por ahí a una que contaba eso y ahí empezaban todas a hablar. Eran problemas que ellas pensaban que sólo a ellas le sucedían, viven aisladas y nunca pudieron charlar lo que les pasaba ni con la madre, ni con la hermana, era la primera vez que lo hablaban en esas reuniones y se enteraban que a otras les pasaba lo mismo”. Además del tema de la violencia física que a veces Tania conseguía “solucionar”, se presentaban casos como el que sigue<sup>75</sup>. Luisa “había dejado” a su marido pero éste se quedó viviendo en la casa de la pareja, mientras que ella debía alquilar sola con sus seis hijos a cargo. Finalmente, una abogada conocida de Tania consiguió que recuperara su vivienda y que su ex pareja le pasara el dinero correspondiente por la manutención. Luisa me explicó que gracias a la ONG aprendió “a ser mujer” y a “tener derechos”: “Yo no sabía nada de eso, no sabía que podía tener derechos propios, a pedirle a mi marido plata para que mantenga a los chicos, aprendí un montón de cosas, yo no sabía nada de lo que era pelear por los derechos, ellas me enseñaron. Yo siempre la había visto a mi mamá callarse la boca y hacerle caso a su marido y no conocía otra cosa. Me separé porque mi marido vendía todo lo que teníamos y no tenía trabajo fijo. Una vez vendió la cocina y esa noche tuvimos que comer sándwiches. Cuando me separé, mi madre estuvo en contra, pero yo le dije que ya me había cansado”<sup>76</sup>.

De esta manera muchas mujeres que concurrían a las actividades de las Casas además de insertarse en la esfera pública y en la red política peronista, encontraban un espacio donde “romper” con el aislamiento, “hablar” y/o “solucionar” sus problemas personales, “hacerse amigas”, “ayudarse entre sí” y en ocasiones obtener alguna renta extra.

## **Reflexiones Finales**

En este artículo mostré cómo los agentes del Estado, el Partido Justicialista y una ONG se han vinculado a través de relaciones personalizadas de alianza y clientela conformando una red política de distribución de recursos. Así, el gobernador Humada y su ministra Mercedes promovieron la creación de una ONG en los años '90 que era una institución típica del discurso “modernizador” difundido por agentes estatales, organismos financieros internacionales y científicos sociales. Dicha propuesta organizativa de “fortalecimiento de la sociedad civil” fue apropiada y resignificada al interior de la tradición histórica del peronismo que la convirtió en un espacio donde “las mujeres” practicaban básicamente la “ayuda social directa”, brindaban servicios y solucionaban problemas.

Mercedes fue elegida ministra por su relación de parentesco con un importante dirigente político y durante esa gestión se fundó la ONG con el nombre “Casa de la Mujer”. Como ministra recibió en ese período una cantidad de recursos financiados por agencias internacionales que, gracias al apoyo explícito del gobernador, pudo distribuir entre las “presidentas” de la organización ubicadas en todas las localidades de la provincia. De esta manera, el peronismo reforzó su base electoral al tiempo que Mercedes y las mujeres reproducían los discursos de género del peronismo y de la dominación masculina que le atribuían a las “mujeres” una predisposición “natural” hacia las actividades no remuneradas y de beneficencia (Bourdieu, 2000) guiadas por el “amor” a los “pobres” (Auyero, 1997). Mercedes era licenciada en trabajo social y contaba para esta tarea con alumnas de la carrera o profesionales recién egresadas que ella había elegido para trabajar en el Ministerio. El rol de las llamadas “técnicas” era fundamental para el funcionamiento de la red: en tanto “representantes” de Mercedes debían enseñarles a las mujeres de la ONG todo lo relativo a la burocracia estatal para así poder hacer efectivo el flujo de los diferentes tipos de recursos. En este sentido, mostré de qué manera las “técnicas” desarrollaban su labor en la ONG de Tania y cómo se producían problemas que evidenciaban la dependencia de las licenciadas con la ministra.

Mercedes eligió a las “presidentas” de las Casas en el interior según su militancia previa dentro del peronismo o su relación de parentesco con algún dirigente. Es decir, las “presidentas” “llegaban” a la ONG vía el partido, donde, a pesar de tener años de afiliadas no participaban en las estructuras de poder y decisión. En este trabajo hice foco en el tipo de relaciones que se establecían al interior de la



ONG y señalé que distaban de ser “horizontales” según sostenía cierta bibliografía académica. Siguiendo con esto, centré el análisis en la relación de patronazgo que Mercedes estableció con una de las mujeres, Tania, maestra jubilada y esposa del intendente de una colonia agrícola llamada Pirayú. Tania contaba con las integrantes de la comisión directiva (“amigas”) que conformaban lo que denominaré el “grupo cercano”: eran las mujeres que tenían con Tania y entre sí un trato cotidiano y de intercambios frecuentes. Mostré qué tipo de recursos circulaban y cómo se realizaba la distribución de un modo discrecional. Ahora bien, el análisis etnográfico evidenció que las relaciones de patronazgo entre mujeres siguen la lógica del juego y las reglas generales del campo político (Bourdieu, 1997). Esto es, Mercedes, Tania, y sus “amigas” realizaban intercambios desiguales y jerárquicos que se multiplicaban en el tiempo y en ocasiones provocaban conflictos y tensiones, al igual que entre sus colegas hombres.

La red política estaba integrada además por mujeres y hombres que se acercaban a la ONG, tenían relación con Tania y formaban lo que llamaré el “grupo extenso”. Eran los beneficiados y beneficiadas de la “ayuda social directa” (los “pobres”) y las mujeres que concurrían a la ONG para los “cursos”, las reuniones o las charlas de “capacitación social”. Todos ellos reconocían a Tania como la líder y patrona de la red. Además, por las características del municipio, la relación cara a cara era fundamental y Tania era conocida por estas personas a raíz de su inserción en otros ámbitos de la vida social y cotidiana de la comunidad (profesional, familiar, etc.). Por otra parte, las mujeres que iban a realizar alguna de las actividades manifestaron que encontraban en la organización un espacio donde “hablar” y/o “solucionar” sus problemas personales (especialmente con los hombres: divorcio, separación de bienes, violencia física), hacer relaciones de “amistad”, y “ayudarse” entre sí. En este sentido, Eric Wolf (1980) sostiene que la relación patrón- cliente no se reduce meramente a cubrir las fragmentarias necesidades del momento sino que hay una lucha contra el anonimato y una búsqueda de relaciones sociales primarias que permitan romper con el aislamiento. Los testimonios también evidenciaban que estas mujeres poseían un capital profesional y cultural diferente al de Tania y al de algunas de las integrantes de la comisión directiva: vivían mayoritariamente en las zonas rurales (“chacras”), poseían un grado de escolarización bajo y trabajaban fundamentalmente en sus casas. A diferencia de Tania que era maestra y había tenido una inserción en el ámbito público como trabajadora formal, para estas mujeres, la concurrencia a la ONG era la primera ruptura que realizaban con la esfera doméstica. Por esta razón y dada la situación de subordinación estructural de las mujeres con relación a los hombres (Bourdieu, 2000), para ellas la Casa era un espacio de empoderamiento (Tinker, 2000) en tanto les permitió reforzar su autonomía frente a sus parejas hombres y afirmar su inserción en la esfera pública, entendida como el espacio de deliberación y acción ubicado por fuera de los límites del hogar y el parentesco (Pateman, 1995). Como ya señalé, la ONG estaba lejos de ser un ámbito “apolítico” y las mujeres no eran ingenuas respecto a esta realidad. La “Casa de la Mujer” para los/as nativos/as era reconocida por todos como “peronista”: el solo hecho de asistir significaba un compromiso público con ese partido político. De esta manera, Tania consolidaba a través de estas actividades variadas que convocaban a hombres y mujeres, su red de relaciones personalizadas de alianza y clientela de carácter territorial más extenso. Si bien no lo he desarrollado aquí por razones de espacio, en las épocas electorales esta estrategia mostraba ser eficaz: allí Tania movilizaba a estos clientes y clientas para que votaran y exhibía de esta forma su poder de movilización y convocatoria frente a Mercedes y a los hombres y mujeres del partido. Siguiendo con esto, los momentos de las elecciones eran la expresión ritualizada de estos procesos que ocurrían en la vida cotidiana.

Así, la especificidad en la manera de hacer política de estas mujeres estaba en la forma en que realizaban sus presentaciones públicas en las cuales afirmaban su condición de género y esencializaban la diferencia sexual (Pinto, 1998; Barreira, 1998). Mercedes y Tania sostenían en sus discursos públicos que, en tanto “mujeres” representaban a “las mujeres” (aún cuando en la red estuvieran involucrados los hombres como aliados, patronos y clientes) y no les interesaba hacer “política” como a los hombres. Simultáneamente desde la ONG consolidaban a través de ritos, discursos y prácticas las

imágenes públicas de “mujeres solidarias”, recreaban sus carismas y reafirmaban sus liderazgos políticos (Geertz, 1994).

Finalmente, la participación en las Casas, esto es, en un ámbito extra partidario hizo posible que estas mujeres pudieran “desplazarse” y “ascender” en la red clientelar (Grynszpan, 1992), cuestión que de otro modo hubiese sido más difícil. Es decir, el sistema de género hacía que las mujeres afiliadas estuvieran débilmente integradas a las estructuras de poder de los partidos políticos a diferencia de los hombres, lo que les impedía acumular el capital que las habilitara a una candidatura (Pinto, 1998). Mercedes, Tania y las otras mujeres del partido conocían esta situación y por eso se integraron activamente al proyecto de la construcción de la ONG “Casa de la Mujer”. Así, fue a través de las Casas que las mujeres acumularon capital simbólico que les permitió ser electas en algún cargo de la burocracia del partido (especialmente en el “Secretariado de la Mujer”) y/o integrar las listas de candidatos en los primeros lugares. Sumado a esto, Mercedes y Tania hicieron “carrera” mediante una combinación de relaciones de parentesco y patronazgo. De esta manera, las mujeres relacionadas entre sí consiguieron circular junto a los hombres –en proporciones mucho menores- por los espacios del Estado, la ONG y el Partido.

### **Bibliografía citada**

Archivo (escrito, sonoro y visual) de la ONG “Casa de la Mujer”, sede en Posadas y en Pirayú.

Auyero, Javier. 1997 “Evita como *performance*. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires” en Auyero, Javier *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (Buenos Aires: Losada). pp. 169-231.

---- 2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. (Buenos Aires: Manantial).

Barreira, Irllys Alencar Firmo 1998 “Entre mulheres: Jogo de identificações e diferenças em campanhas eleitorais” En Palmeira, Moacir e Barreira, Irllys (orgs.) *Candidatos e candidaturas. Enredos de campanha eleitoral no Brasil* (São Paulo: Annablume).

Bianchi, Susana. 2000 “Las mujeres en el peronismo (Argentina 1945- 1955)” En Duby, Georges y Perrot, Michelle *Historia de las mujeres* (España: Taurus). pp. 763- 774.

Boissevain, Jeremy. 1966 “Patronage in Sicily” en *Man*, (1) March. pp. 18-33.

Bourdieu, Pierre. 2000 *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama).

--- 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (Barcelona: Anagrama).

Dos Santos, Estela 1983 *Las mujeres peronistas* (Buenos Aires: CEAL).

Filmus, Daniel, Arroyo, D. y Estebanez, M. E. 1997 *El perfil de las ONGs en la Argentina* (Buenos Aires: Flacso- Banco Mundial).

García Delgado, Daniel R. 1994 *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural* (Buenos Aires: Norma).

Geertz, Clifford. 1994 *conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. (Barcelona: Paidós).

Gellner, Ernest. 1985 “Patrones y clientes” en Gellner Ernest, et. al.: *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas* (Madrid: Jucard). pp. 9-16.

Grynszpan, Mario. 1992 “Os idiomas da patronagem: um estudo da trajetória de Tenório Cavalcanti” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (Brasil: ANPOCS). pp. 73-90.

Guber, Rosana 1991 *El salvaje metropolitano* (Legasa: Buenos Aires).

James, Daniel. 1992 “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros” en *Entrepasados* (Buenos Aires) Año II, N° 3. pp. 7-24.

Landé, Carl H. 1977 “Introduction: The Dyadic Basis of Clientelism” in Schmidt, Scott, Lané & Guasti (eds.): *Friends, Followers and Factions, a Reader in Political Clientelism* (Berkeley: University of California). pp. XIII- XXXVII.

- Nari, Marcela María Alejandra 2000 “Maternidad, política y feminismo” En Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria; Ini, María G. (dir.) *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*. (Buenos Aires: Taurus). pp. 197-222.
- Navarro, Marysa 2000. “Introducción”. En Bataille, Philippe y Gaspard, Fracoise. *Cómo las mujeres cambian la política y por qué los hombres se resisten*. (Buenos Aires: Ediciones de la Flor).
- Palermo, Silvana A. 1998 “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)” en *Boletín N° 16-7 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. 3ª. Serie. 2do. semestre de 1997 y 1° de 1998. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica) pp. 151-178.
- Pateman, Carole 1995 *El contrato sexual*. (México: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Phillips, Anne 1996 “¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal? En Castells, Carmen (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política* (Barcelona: Paidós) pp. 80-97.
- 2000 “Feminismo y democracia” En *Cambios sociales, económicos y culturales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica), pp. 189-210.
- Pinto, Jardim, Céli Regina 1998 “Afinal, o que querem as mulheres na política? En Palmeira, Moacir e Barreira, Irllys (orgs.) *Candidatos e candidaturas. Enredos de campanha eleitoral no Brasil* (São Paulo: Annablume).
- Plotkin, Mariano. 1994 *Mañana es San Perón*. (Buenos Aires: Ariel).
- Soprano, Germán 2002 “La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones”. En *Etnía N° 44-45*. (Olavarría: Instituto de Investigaciones Antropológicas).
- Taylor, Julie M. 1981 *Evita Perón: los mitos de una mujer* (Buenos Aires: Belgrano).
- Tinker, Irene 2000 “La construcción de un campo: promotoras, profesionales y académicas” En *Cambios sociales, económicos y culturales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica). pp. 141-188.
- Weingrod, Alex 1985 “Patronazgo y poder” En Gellner Ernest, et. al.: *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas* (Madrid: Jucard). pp. 63-77.
- Weber, Max 1996 *Economía y Sociedad*. (México: Fondo de Cultura Económica).
- Wolf, Eric R. 1980 “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas” En Wolf, Eric R. (et al): *Antropología social de las sociedades complejas* (Madrid: Alianza). pp. 19-39.

\* Doctora candidata en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Maestro en Ciencias Sociales con orientación en Sociología, FLACSO- Buenos Aires. Profesora y Licenciada en Historia. Docente de Postgrado, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: laurarod@arnet.com.ar

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia sobre otras ONGs que en la Argentina han estado estrechamente vinculadas al Partido Justicialista. Es decir, esta organización estudiada aquí está lejos de ser una excepción y el único caso.

<sup>2</sup> Filmus et al. (1997) en su investigación encargada por el Banco Mundial clasifican a las ONGs en “tradicionales” y “modernas”. Según los autores, estas últimas son las creadas mayoritariamente en los años '90 y las ONGs “tradicionales” tienen un origen más lejano en el tiempo y un perfil muy específico. Estas últimas son las asociaciones gremiales (sindicatos, asociaciones empresarias y profesionales), iglesias, clubes de barrio, instituciones de colectividades extranjeras, cooperadoras escolares, partidos políticos, organizaciones derivadas de grupos económicos, fundaciones políticas, universidades privadas, etc.

<sup>3</sup> Lo que no desarrollaré aquí por razones de espacio, es la manera en que se negocian votos, lealtades y recursos en la coyuntura específica de cada elección.

<sup>4</sup> Solamente que se indique lo contrario, todas las palabras o frases intercomilladas que aparecen en este artículo son expresiones nativas recolectadas por la investigadora en el campo. Como bien señala Rosana Guber, el objetivo principal del trabajo de campo etnográfico es recoger “el punto de vista del actor”, esto es, su manera de ver e interpretar el mundo cotidiano. (Guber 1991)

<sup>5</sup> Según las expresiones nativas recogidas en el campo y reproducidas por la prensa, a los hombres del partido se los denominaba por su apellido (Humada, Puerta, etc.) y a las mujeres por el nombre de pila o el apodo. Mercedes era conocida de este modo o por su apodo, “Mecha”. Esto resulta significativo en relación a cómo las mujeres se insertan en la vida pública. Pierre Bourdieu (2000) sostiene que los hombres reducen y excluyen a las mujeres recordándoles y reduciéndolas de algún modo a su feminidad, gracias al hecho de atraer la atención hacia el peinado, hacia cualquier característica corporal, utilizar términos claramente familiares (el nombre de pila) o más íntimos (“niña”, “querida”, etc) en una situación “formal”. Es decir, recordarle a una mujer poderosa que es muy “femenina” es sólo una manera sutil de negarle el derecho a ese atributo masculino que es el poder.

<sup>6</sup> La estructura burocrática se complementó con la Subsecretaría de la Mujer y la Dirección de la Mujer.

<sup>7</sup> Las mujeres que creían que Mercedes ocupaba el lugar que merecía, sostenían cuestiones tales como “Mercedes se capacitó para llegar a ese lugar, fijáte, si estudió para trabajadora social en la Universidad!” [Universidad Nacional de Misiones]; “Yo te digo, otra no podía ser, no había ninguna en la provincia como Mercedes, ella era ‘la mujer’ del peronismo para poner en ese puesto”; entre otras.

<sup>8</sup> La autora sostiene que el rol atribuido a las trabajadoras sociales profesionales ha tenido que ver “...con las enfermedades, los nacimientos, las muertes, las rencillas familiares, la falta de trabajo, los problemas entre vecinos, los conflictos generacionales, la vacante en la escuela o en la guardería, la conducta de los chicos, la jubilación del abuelo, etc.” (1988: 201). Así, han sido las mujeres las que tradicionalmente desarrollaron esta profesión como una prolongación de “sus roles domésticos, para cuyo ejercicio se le reclaman cualidades atribuidas tradicionalmente a las mujeres (paciencia, abnegación, amor)” (Grassi, 1988:181).

<sup>9</sup> Las alumnas de trabajo social que militaban en Franja Morada, la agrupación del partido opositor, una vez recibidas no conseguían un puesto en el Ministerio, a diferencia de sus compañeras.

<sup>10</sup> En Misiones estaba formado por dos mujeres de cada uno de los 75 municipios elegidas por el Intendente. Si el Intendente era radical, se suponía que enviaría a dos mujeres de ese signo político al Consejo, lo que aseguraría la pluralidad de opiniones. Si el intendente no elegía en un plazo determinado a sus representantes, la ministra tenía facultades legales para decidir quiénes serían las delegadas por esa localidad. Lo que sucedió en la práctica fue que los intendentes radicales se negaron a enviar a mujeres a participar del Consejo, así que la casi totalidad de las mujeres terminaban siendo elegidas por Mercedes y eran militantes peronistas.

<sup>11</sup> Ministerio de Bienestar Social de la Mujer y la Juventud, Subsecretaría de la Mujer, Casa de la Mujer 1994 *La Mujer Misionera se Organiza para Construir su Propio Espacio*, p. 15 (mimeo).

<sup>12</sup> Entrevista con la autora, abril 2000.

<sup>13</sup> Idem. p. 12

<sup>14</sup> Ministerio de Bienestar Social de la Mujer y la Juventud, Subsecretaría de la Mujer, Casa de la Mujer 1994 *La Mujer Misionera se Organiza para Construir su Propio Espacio*, p. 31. (mimeo).

<sup>15</sup> Según la legislación argentina, las ONG pueden ser: asociaciones civiles, grupos comunitarios, cooperadoras, cooperativas y fundaciones, entre las más importantes (Filmus et al., 1997).

<sup>16</sup> Ministerio de Bienestar Social de la Mujer y la Juventud, Subsecretaría de la Mujer, Casa de la Mujer 1994 *La Mujer Misionera se Organiza para Construir su Propio Espacio*, p. 28. (mimeo).

<sup>17</sup> Programa de televisión “De Cara al Sol”, mayo 1992. [En adelante DCS]. Este programa era emitido por la televisión oficial y se dedicaba a publicitar las actividades que se realizaban en las sedes de las “Casas de la Mujer” en toda la provincia.

<sup>18</sup> Idem, p. 34.

<sup>19</sup> Existe un consenso generalizado que el clientelismo político tiene como unidad básica de funcionamiento la relación patrón- cliente que es una relación asimétrica que se expresa a través de un intercambio desequilibrado. Los patrones en general brindan protección, recursos, empleo y auxilio en diversas ocasiones y el cliente lealtad, variados servicios y principalmente, votos. La relación de patronazgo tiende a extenderse en el tiempo o por lo menos a no limitarse a una transacción única y aislada. El patronazgo envuelve una serie de reglas y expectativas, implicando obligaciones interpersonales donde la confianza y la reciprocidad son elementos fundamentales, garantizados por la continuidad de los flujos de la propia relación (Boissevain, 1966; Landé, 1977; Wolf, 1980; Weingrod, 1985; Gellner, 1985). Jeremy Boissevain (1966) afirma que el patronazgo no es solo una díada, sino que está en la base de la conformación de redes, constituidas por individuos que son simultáneamente clientes y patrones de otros, y de individuos que establecen relaciones de tipo horizontal, esto es, de alianza. Una red de clientela política forma un grupo o cuasigrupo y una misma persona puede estar involucrada en varias redes superpuestas (Landé, 1977). De esta manera, las relaciones de patronazgo y de alianza conforman las unidades de las distintas redes que dan vida al clientelismo político.

<sup>20</sup> El Partido Justicialista de la provincia de Misiones tiene una estructura que se renueva por elecciones internas periódicas compuesta por: Congreso Provincial; Consejo Provincial; Secretariado Provincial de la Juventud; Secretariado Provincial de la Mujer; Consejos Políticos Municipales; Secretariados Municipales de la Juventud; Secretariados Municipales de la Mujer.

<sup>21</sup> Las elecciones de 1999 mostraron un récord histórico en la Argentina de representación femenina en el cargo de vicegobernador. Las otras dos mujeres fueron electas en las provincias de San Luis y Santiago del Estero. Alicia Lemme de San Luis asumió en el 2001 como la primera gobernadora mujer del país, luego de la renuncia del gobernador Adolfo Rodríguez Saá en diciembre de ese año.

<sup>22</sup> El presidente Carlos Menem (1989- 1999) también promovió políticas nacionales y reformas burocráticas que apuntaron a incrementar la inserción de las mujeres – que en la práctica eran afiliadas al peronismo- en política.

<sup>23</sup> Así como el gobernador Humada apoyó a Mercedes, también promovió políticamente a otras mujeres del Partido Justicialista. Algunas de ellas también formaron ONGs “de mujeres” y rivalizaron con Mercedes.

<sup>24</sup> La Ley nacional del Cupo establece que las listas que se presenten deberán tener mujeres en un mínimo del 30 % de los candidatos a los cargos a elegir, y en proporciones con posibilidad de resultar electas.

<sup>25</sup> El 29 de octubre de 1949 se inaugura la sede del Partido Peronista Femenino en la Capital Federal y en 1950 la primer Unidad Básica femenina.

<sup>26</sup> Esta afirmación no le resta importancia al rol que han tenido las Unidades Básicas en la política peronista.

<sup>27</sup> El sistema legislativo en la provincia es unicameral, solo existe la Cámara de Diputados. Un número muy bajo de mujeres ha ocupado los cargos legislativos de diputadas y senadoras de nivel nacional.

<sup>28</sup> En el año 1992, el gobernador declaró en un programa de televisión que era “doloroso” que a las Casas de la Mujer se acercaran solamente mujeres peronistas, aseguró que “esto tenemos que lograr que se revierta”. Agregó que “lo ideal es que la política partidaria no interfiera en las actividades de la Casa de la Mujer” (video, 1992).

<sup>29</sup> Estas observaciones están hechas en base a la visita de diciembre del año 2000.

<sup>30</sup> El Consejo Nacional de la Mujer era un organismo dependiente del Estado Nacional.

<sup>31</sup> En un discurso cuando las mujeres de una ONG en el interior le entregaron uno de los diplomas de agradecimiento, Mercedes aseguró que “estos son los mejores honores que pongo en mi despacho, ahora hicieron reformas y me los sacaron, pero ahora éstos dos diplomas los voy a poner”.

<sup>32</sup> En una provincia multiétnica como Misiones donde buena parte de su población adscribe a diferentes religiones, este no es un dato de menor importancia.

<sup>33</sup> Como muestra la investigación de Germán Soprano (2002), el gobernador Humada también pretendía construir su imagen unida a la de Perón.

<sup>34</sup> En la Casa Central se reunía periódicamente la Comisión Directiva, que estaba integrada por aproximadamente 30 mujeres del interior y de Posadas, y que se renovaba cada dos años.

<sup>35</sup> Discurso de Mercedes, Video, 1992. Archivo Casa de la Mujer.

<sup>36</sup> Discurso de Mercedes, Video, 1992. Archivo Casa de la Mujer.

<sup>37</sup> Discurso de Mercedes, Video, 1992. Archivo Casa de la Mujer

<sup>38</sup> Discurso de Mercedes, Video, 1992. Archivo Casa de la Mujer.

<sup>39</sup> Discurso de Mercedes, Video, 1992. Archivo Casa de la Mujer.

<sup>40</sup> Durante 1996 por ejemplo, la Casa efectivizó los siguientes programas: de Secretaría de Desarrollo Social de la Nación: FOPAR (Fondo Participativo de inversión social) con 109 beneficiarios; ASOMA (Ayuda Solidaria a Mayores que funciona desde 1994) con 5497 beneficiarios; Fortalecimiento Desarrollo Juvenil, con 300 beneficiarios; Adolescentes y Niñas Madres con 90 beneficiarios; Madres y Padres Cuidadores con 125 beneficiarios; Animadores Comunitarios con 6825 beneficiarios. Junto al Ministerio de Trabajo de la Nación implementaron el programa Servicios Comunitarios con 29 beneficiarios. Los programas provinciales fueron: Mujer y Salud, con 400 beneficiarias; Mujer y Trabajo con 3377 beneficiarias; Fortalecimiento ong con estrategia de género, con 100 beneficiarias; Centros Crecer Jugando, con 180 beneficiarios; Mujer y Educación Sipted, con 1700 beneficiarias; Viviendas Solidarias en convenio con el IPRODHA, 178

beneficiarios. Con fondos propios, la Casa financió el consultorio jurídico con 270 beneficiarios y el centro de documentación y información mujer, con 960 beneficiarios. Según el balance de la ong resultaron beneficiarios directos de los planes implementados durante 1996, 18420 personas. Otros planes nacionales que se implementaron en otros períodos fueron, de Nación, los PIT (Planes Intensivos de Trabajo); PROAME (Programa de Atención a Menores en circunstancias especialmente difíciles); y el PRANI (programa Alimentario Nutricional Infantil); entre los más importantes.

<sup>41</sup> En la estructura burocrática del Secretariado de la Mujer del Partido Justicialista estaban involucradas numerosas mujeres, que en general se encontraban relacionadas con Mercedes. Desde su creación en 1994 los cargos electivos se renovaban cada 4 años. El Secretariado Provincial de la Mujer estaba compuesto por una secretaria general, 16 secretarías titulares y 8 secretarías suplentes. Asimismo, cada uno de los municipios tenía el Secretariado Municipal de la Mujer que contaba con una secretaria general, 8 secretarías titulares y 4 secretarías suplentes.

El Secretariado Provincial de la Mujer elegía una representante para integrar el Consejo Provincial y cada uno de los Secretariados Municipales de la Mujer elegía una representante para integrar el Consejo Político Municipal.

<sup>42</sup> La reconstrucción de la historia de la Casa y las actividades que organizaron a lo largo de los años fue realizada en base a observación participante en la sede de la organización durante los meses de marzo a mayo del año 2000 y enero de 2002 donde obtuve testimonios de la presidenta de la Casa y miembros de la comisión directiva y pude leer documentos internos de esa ONG. También consulté documentos del Ministerio y de la Casa Central y periódicos locales. Tomé esta casa como ejemplo porque de acuerdo a las versiones nativas, era una de las “más exitosas” de todas. Esto es, había funcionado sin interrupciones desde su creación y recibió prácticamente la totalidad de los programas sociales nacionales y provinciales. Todos los nombres han sido cambiados, excepto el de Mercedes y el de los gobernadores.

<sup>43</sup> De acuerdo al censo de 1991, el municipio es una colonia agrícola de aproximadamente 12 mil habitantes. La localidad ha recibido en los años ‘30 colonos procedentes en su gran mayoría de Polonia y Suecia. En el pequeño casco urbano se encuentran las principales agroindustrias: aserraderos, secaderos de té y yerba mate. Cerca del pueblo se encuentra ubicada una de las más importantes empresas papeleras del país. Según el diario local, las actividades relacionadas con la agricultura están atravesando una severa crisis: “Hoy la situación es bastante más dura y muchos colonos emigraron quedando sólo un medio centenar de familias dedicadas a esta actividad, pues la mayoría se asentó en el pueblo para dedicarse a actividades menos duras y más rentables” (Diario *El Territorio*, 15 agosto 2000, Posadas, p. 16).

<sup>44</sup> Según explicó Tania, decidió renunciar porque cobraba la jubilación como docente y por Ley era incompatible con su sueldo de concejala. Tania decidió quedarse con el primer sueldo que era el doble que el de concejala porque le convenía económicamente.

<sup>45</sup> Para integrar las estructuras del Partido Justicialista había que obtener un cargo electivo en algún “Secretariado” o “Consejo” de nivel provincial o municipal: Secretariado Provincial de la Juventud, Secretariado Provincial de la Mujer, Consejo Político Provincial, Consejos Políticos Municipales, Secretariado Municipal de la Juventud, Secretariado Municipal de la Mujer. Este puesto lo habilitaba al afiliado a integrar el Congreso Provincial del Partido Justicialista que se reunía anualmente. Era frecuente que los/as afiliados/as rotaran en los cargos e integraran a lo largo del tiempo más de un “secretariado” y “consejo”.

<sup>46</sup> Las mujeres en general ocupaban los puestos en “Acción Social” de los municipios y en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia.

<sup>47</sup> Las candidaturas posibles eran: intendenta y concejala (de nivel municipal), diputada provincial (de nivel provincial, régimen unicameral), diputada nacional y senadora nacional (de nivel nacional).

<sup>48</sup> Entrevista con la autora, marzo 2000.

<sup>49</sup> Video, 1991. Archivo Casa de la Mujer.

<sup>50</sup> La Casa de Tania siguió siendo frecuentada por los/as ministros y ministras de Bienestar Social que siguieron después de Mercedes. En 1997 la ministra en ejercicio a pesar de estar enfrentada políticamente con Mercedes, fue a la Casa de la Mujer y le entregó a Tania una silla de ruedas que había pedido y un subsidio para cambiar las puertas de la sede.

<sup>51</sup> Según me dijo, Tania quería dejar de ser presidenta y poner en su lugar a “una chica joven que trabaja en Emsa, [la empresa de luz del Estado], el marido también, que gana bien... Además tiene siempre vales de nafta por ser de Emsa”. Según Carmen es la militante ideal para la Casa.

<sup>52</sup> Hubo un caso de una presidenta que perdió las elecciones en una Casa ubicada al sur de la provincia y no le quiso entregar la llave de la puerta de entrada a la flamante presidenta. Esta última tuvo que llamar a un cerrajero para acceder a la sede y cuando entró se encontró con que buena parte del mobiliario y la documentación interna habían sido extraídos. También era frecuente que durante el período electoral las mujeres se encontraran militando en diferentes facciones políticas que incluso estaban enfrentadas entre sí, lo que generaba numerosos conflictos a la hora de reorganizar la ONG cuando pasaban las elecciones.

<sup>53</sup> En las elecciones de 1998 para elegir la Secretaria General del Secretariado de la Mujer del Partido Justicialista participaron todas las mujeres afiliadas de más de 30 años. Se presentaron dos listas, una de Mercedes conformada mayoritariamente por mujeres integrantes de las Casas de la Mujer y otra de una rival que no tenía ninguna relación con la ONG. Finalmente ganó Mercedes por amplio margen, pero hubo algunas mujeres de las Casas que se “pasaron” a la facción de la otra dirigente y dejaron la ONG. La posibilidad de que alguna mujer dejara la Casa estaba presente en cada elección.

<sup>54</sup> De todos modos, de las cinco integrantes originales de la Comisión Directiva solo quedaron tres “fieles” completamente a Tania.

<sup>55</sup> Para hacerse socia activa de la Casa la aspirante debía elevar una nota y esperar a que la comisión directiva aceptara o no su ingreso. Una informante me dijo que “eso esta mal, el ingreso debe ser abierto a cualquiera, a la que quiera participar y listo”.

<sup>56</sup> Entrevista con la autora, mayo 2000.

<sup>57</sup> Pierre Bourdieu (1997) define al capital simbólico como una propiedad cualquiera que percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuera mágica*: una propiedad que, porque responde a una expectativas colectivas, a unas creencias, ejerce una adhesión inmediata (1997:173)

<sup>58</sup> Cada bolsa de alimento contenía alimentos enlatados, legumbres, fideos, arroz, aceite y leche en polvo.

<sup>59</sup> Las máquinas estuvieron en la sede de Tania durante cinco años, luego se rompieron y “nunca tuvimos plata para arreglarlas y al final le dijimos a Mercedes que las viniera a buscar”.

<sup>60</sup> Según Tania hubo lugares donde la Casa no funcionaba bien por lo que la plata que recibían del programa la manejaban los intendentes, que se la quedaban para sí.

<sup>61</sup> En una ocasión llegaron a la Casa Central 2.800 pares de zapatillas de la dirección general de emergencias sociales del Ministerio que fueron repartidas a todas las delegaciones del interior. Tania recibió 100 pares, “te imaginás lo que fue eso!, estábamos contentísimas, así que de ahí nos fuimos a los barrios de acá y los repartimos, fue un éxito. Nuestra fama creció muchísimo!”. Cada tanto recibían del Ministerio colchones, frazadas y ropa en invierno.

<sup>62</sup> Había cinco solicitudes más que todavía no habían sido otorgados: fábrica de juguetes, de alpargatas, taller de costura, fábrica de trapos de piso, confección de ropas y alpargatas.

<sup>63</sup> Esto no ha pasado solo en la provincia de Misiones. Existen estudios que señalan que los microemprendimientos dirigidos por mujeres en diferentes lugares del mundo han fracasado (Tinker, 2000).

<sup>64</sup> Entrevista con la autora, marzo 2000.

<sup>65</sup> En este sentido, otra vez podemos observar los puntos en común con las UB femeninas y el Partido Peronista Femenino. Evita les exigía a sus seguidoras una dedicación exclusiva en estas dos organizaciones y las mujeres casadas se veían sobrecargadas de tareas al tener que cumplir además, los roles de “madre” y “esposa” (Bianchi, 2000)

<sup>66</sup> Entrevista con la autora, marzo 2002.

<sup>67</sup> Entrevista con la autora, marzo 2002.

<sup>68</sup> Entrevista con la autora, febrero 2002.

<sup>69</sup> Entrevista con la autora, febrero 2002.

<sup>70</sup> Programa de televisión, “De Cara al Sol”, 1993.

<sup>71</sup> Ídem.

<sup>72</sup> Entrevista con la autora, mayo 2000.

<sup>73</sup> Entrevista con la autora, marzo 2002.

<sup>74</sup> Entrevista con la autora, marzo 2002.

<sup>75</sup> Con relación a la violencia física, varias informantes aseguraban que Mercedes se había separado en 1998 de su marido porque “le pegaba” desde hacía mucho tiempo y que “había aguantado demasiado”.

<sup>76</sup> Entrevista con la autora, febrero 2002.